

Papá está en el timón

En el barco, que parecía una cáscara de nuez balanceándose en el mar enfurecido, nadie se reía. En medio del rugido de la tempestad y de los violentos golpes de las olas, los pasajeros, con el ceño fruncido, hablaban entre ellos con inquietud.



Durante ese tiempo, Esteban jugaba tranquilamente con sus muñecas.

—¿No te da miedo la tempestad? —le preguntó un pasajero, sorprendido ante la tranquilidad del niño. Esteban lo miró con sus grandes ojos apacibles y le respondió:

—No, pues ¡papá está en el timón!

¡Qué confianza tenía Esteban en su padre!

¡Cuánta más confianza podemos tener en nuestro Dios y Padre, quien tiene todo en su mano!

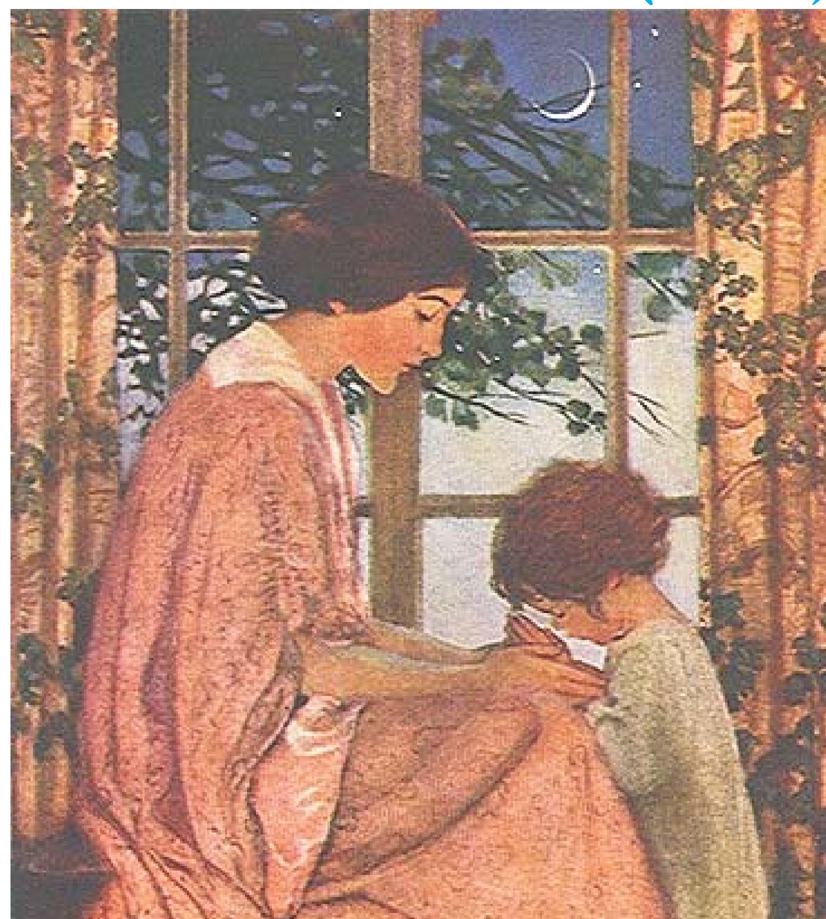
“En Dios solamente está acallada mi alma; de él viene mi salvación” (Salmo 62:1).

“Semillitas”
Cap. Cairo 546 - B 1842 CSB Monte Grande - Buenos Aires - Argentina
E-mail: semillitas@lecturasbiblicas.org
www.lecturasbiblicas.org
©2005 Todos los derechos reservados. Editores: Jorge y Leonor Arakelian.
Impreso en la República Argentina



Año 6. Nº 6 *Noviembre - Diciembre 2005*

“En paz me acostaré, y así mismo dormiré; porque sólo tú, Jehová, me haces vivir confiado”
(Salmo 4:8)



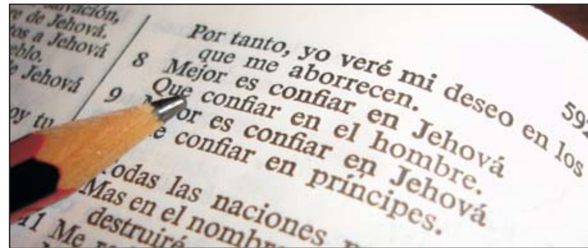
Confianza



¿En quién confiar ? ¿en Dios o en el hombre?

"Jehová será tu confianza" (Proverbios 3:26)
"Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia" (Proverbios 3:5).
"El que confía en Jehová es bienaventurado" (Proverbios 16:20).
"El que confía en su propio corazón es necio" (Proverbios 28:26).

El versículo que se encuentra en el medio de la Biblia



El lunes a la tarde, después de regresar de la escuela, Adrián terminó los deberes para el día siguiente y abrió su Biblia en el libro de los Salmos. En el Salmo 118, versículo 8, leyó: **"Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre"** (es decir, en el ser humano). ¡Éste es el versículo que se encuentra en el medio de la Biblia! Adrián había aprendido eso el día anterior en la escuela dominical, con su maestra Elisabet. Y para que comprendieran mejor lo que quiere decir confiar en Dios, ella les había pedido a todos los niños de su grupo que, para el domingo siguiente aprendieran de memoria el Salmo 121, donde se encuentra este versículo: **"Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra."** «Bien, este Salmo es más corto que el Salmo 119», pensó Adrián, pero se propuso estudiarlo desde esa tarde, pues aprender de memoria no era lo que más prefería. Cada tarde de esa semana, Adrián memorizó uno o dos versículos; así, el viernes a la tarde él ya había aprendido de memoria todo el Salmo.



El sábado a la tarde, Adrián se encontró con sus compañeros creyentes en un curso de orientación organizado por un grupo de jóvenes. Él pasó una muy buena tarde, tanto más porque formaba un equipo con Federico, con quien se entendía muy bien. Federico, siempre muy seguro de sí mismo, prefirió tomar otro camino que el que aconsejaba el mapa que le habían entregado los organizadores. Adrián no estaba muy convencido al principio, pero luego decidió confiar en Federico.



La tarde estaba finalizando. Y cuando llegó la hora de la reunión de todos los equipos, los dos amigos no sabían muy bien dónde se encontraban. «No hay problema —dijo Federico—, con mi sentido de orientación hallaremos rápidamente a los demás.» Pero en el bosque no se encuentran los mismos puntos de referencia que en la ciudad, y Federico no se pudo orientar en absoluto. «No hay problema —dijo otra vez—, tengo una vieja brújula en el bolsillo.» Pero la brújula no funcionaba o Federico no sabía leerla, y menos aún Adrián. «¡Ah, qué lástima que no traje un teléfono móvil —añadióFederico—, podríamos haber llamado a nuestros padres y ellos nos habrían hallado rápidamente.»



Cayó la noche y, francamente, Federico comenzó a perder su seguridad. Con el rostro algo pálido, miró a Adrián y le dijo: «No tenemos muchas alternativas, verdad?» Adrián respondió: «Pues... sí; tenemos una: podemos orar.» Entonces Adrián oró, diciendo que su socorro venía de Dios; que Él no se duerme, que ni siquiera se adormece. Y continuó diciendo que la luna no los fatigaría, que Dios los guardaría de todo mal. Federico estaba perplejo. ¿Dónde había aprendido Adrián todas esas expresiones? Además, el tono de su voz demostraba que él no tenía temor; mientras que Federico estaba muy cerca de sentir pánico. Evidentemente, desde el domingo anterior, Federico todavía no había abierto su Biblia en el Salmo 121. Como confiaba en su buena memoria, pensaba aprenderlo rápidamente el sábado a la noche. Luego, cuando Adrián terminó de orar y vio que Federico tenía miedo, lo tranquilizó explicándole que podían confiar en Dios. Momentos después, la noche se iluminó con algunos puntos brillantes. Eran sus padres y los organizadores del encuentro, que habían salido a buscar a los muchachos y los hallaron pronto.

Esa noche, Federico aprendió aún más rápidamente el Salmo para el día siguiente, porque Adrián ya se lo había mencionado. Además, reflexionó profundamente en «**el versículo que se encuentra en el medio de la Biblia**», pues esa tarde, verdaderamente él había confiado en el hombre: en su sentido de orientación, en sus capacidades intelectuales e incluso en su brújula o en un eventual teléfono móvil... En resumen, él se había apoyado en sus propias capacidades.
Incluso si nuestras capacidades nos resultan útiles todos los días, ellas no deben reemplazar a Dios. De allí en adelante, Federico trataría, ante todo, de depositar plenamente su confianza en Dios.



Texto adaptado de "Goutte d' eau"

"MEJOR ES
CONFIAR
EN JEHOVÁ
QUE CONFIAR
EN EL HOMBRE"
(SALMO 118:8)